

Al señor ministro DE LA GUERRA

MADRID

Excelentísimo señor:

Se acerca para España un hecho de los que no ocurren todos los días: la toma de posesión de su joven monarca.

El Gobierno, procurando el mayor realce á la fiesta, prepara suntuosos alojamientos á los representantes extranjeros, no como enviados oficiales, sino como amigos, á quienes la amistad exige, no sólo la admisión en la propia casa, sino asiento en la propia mesa.

Madrid aparecerá como una visión fantástica, envuelta en luz, con sus calles limpias y sus balcones empavesados.

Las iglesias serán ascuas de oro; los representantes de Cristo subirán á los altares y pulpitos, encorvados bajo el peso de sus valiosísimas vestiduras, y darán gracias á Dios con modismos y ademanes estudiados, por nuestras pasadas, presentes á futuras felicidades.

Los teatros, radiantes de luz, parecerán bazares de moda y de pedrerías, y los escenarios, jardines de flores en artísticos ramos, arrojados á los pies de las actrices.

Las plazas para toros semejarán frondosos prados, en que se disputarán las miradas, flores de todos colores, en confuso y artístico conjunto, destacándose la bota para vino y la insulsa mantilla blanca, símbolo de la mística papalina, aun que más inútil y menos productiva que ésta.

El jolgorio y la prodigalidad repercutirán en provincias. ¡Y todo, todo, excelentísimo señor, anunciará la mayor abundancia, anunciará que el activo supera al pasivo!

Y sin embargo, excelentísimo señor, el Estado, ese Estado que tan pródigo se manifiesta abusando de su poder, hizo corte de cuentas en la guerra de Cuba del 68 al 78, y en la católico-carlista del 71 al 76, arrebatando á oficiales y soldados más de 150 millones de pesetas.

Y ya acostumbrado á faltar impunemente á sus solemnes compromisos, dispuso, por real orden de 7 de Marzo de 1900, que á los oficiales y soldados que no hubiesen recibido el todo ó parte de sus pluses y raciones de campaña, se les diesen por nulos estos créditos, en virtud de haber terminado las circunstancias que motivaron su abono.

Debemos hacer constar que tan abusiva orden no fué dictada por V. E.

Y si bien no es fácil que V. E. revoque tan injusta y tan ilógica disposición, según el criterio de los exponentes, le suplicamos, y no dudamos que interesará del ministro de Hacienda, si no todos los créditos liquidados por alcaldes de Ultramar, siquiera algunos millones para que, ya que no todos los acreedores, por lo menos una representación de ellos tomen parte en el festín.

Nada exigiríamos, excelentísimo señor, si á todos se nos midiera con un mismo rasero. Es decir: que las necesidades patrias afectasen en justa proporción á todos los españoles y al elemento vaticanista que, por excesiva condescendencias, invade y dirige de hecho la nave nacional.

Pero un Estado que aumenta la subvención de la Compañía Trasatlántica, en vez de suprimirla después de la pérdida de las posesiones ultramarinas; que presupuesta tres millones de reales para escuelas católicas (no españolas), en Jerusalén y en Marruecos, y seis para recomposición de templos y conventos, que sin embargo, se cargan luego á créditos extraordinarios, á los municipios y á las beatas y beatos.

Que paga á los obispos de provincia más sueldo por sí solo, que á los gobernadores civil y militar juntos; que abona doce millones para monjas contemplativas; que paga viajes y hospedajes de frailes, monjas y beatas; que paga medio millón de reales á las Hijas de la Caridad, á quienes pagan también, por parte, ministerios, provincias y municipios; que entrega á la congregación de San Vicente la dirección y administración de hospitales y hospicios sin rendir cuentas detalladas; que abona los sueldos ecle-

siásticos, aunque estén vacantes los destinos, que permite la industria de los conventos sin inspección ni contribución, con perjuicio de zapateros, costureras, bordadoras, planchadoras, lavanderas, drogueros, boticarios, queseros, confiteros, etc., etc.

Un Estado que eleva á las nubes la contribución de consumos, y tolera que los Municipios, por gracia especial de su especial autonomía, releven de dicha contribución á frailes y monjas (abriendo así portillos al matute), y que no paguen arbitrios municipales, licencias de obras, ni ocupación de terrenos del común, etc., etc.

Y en cambio, este Estado, tan pródigo, pretextando necesidad, falta al compromiso contraído con sus servidores, imponiendo á éstos, una vez inútiles por edad ó por achaques, el enorme descuento del 14 al 30 por 100. Y no paga los alcances de Ultramar.

Y un Estado así, mi general, no puede exigir interior satisfacción en sus súbditos y servidores. Ni que le sirvan bien.

¡Qué contraste, mi general, y qué honor ante las representaciones extranjeras, si en los días en que ha de echarse «la casa por la ventana», como prueba de colmo de prosperidad, se presentasen las viudas, los huérfanos, los cojos, los mancos, los ciegos, los anémicos, etcétera, etc., cada uno en sus respectivos Municipios (en Madrid serían miles), á las puertas de palacios, iglesias, fondas y teatros, con sus rostros hambrientos, sus arapos mal olientes y exhibiendo sus créditos contra el Estado!

No pretendemos imposible, mi general; pero si tener siquiera representación positiva en el festín.

A ruego de muchos repatriados.
MERCURIO.

En V. E. confiamos.

Nota del día

Entre las infinitas desgracias que padecemos los sevillanos, tenemos una que no nos la podemos jamás quitar de encima, y es... que todos los Ayuntamientos de que nos nombran son Ayuntamientos de á perra chica.

Es indudable que esto revela en los ediles un provechoso espíritu de economía, que dice bastante en pro de su honradez; pero también nos demuestra á las claras que Sevilla no saldrá del estancamiento de ciudad vieja en que se halla, y que aquí es imposible traer grandes iniciativas si éstas rebasan más allá de un millón de reales, cantidad que crispera los pelos del Cabildo cuando se saca á discusión.

Trátase de que un contratista que tiene á su cargo levantar un edificio grandioso y de grandísima utilidad para el Ayuntamiento, para Sevilla y para el prestigio de la primera capital andaluza, caosado de que nunca le cumplan lo pactado, mermándosele la cantidad anualmente presupuestada, propone hacerle al Ayuntamiento un empréstito, por sí solo, obligándose desde luego, con las debidas garantías, á acabar en dos años el edificio en cuestión.

Creo que se trata de un millón de pesetas, y es claro que quien ha de traer un millón de pesetas á Sevilla no lo va á hacer por honor á la Giralda, ni por influencias de Canavachuelos, camarero honorario de Su Santidad, sino... con su cuenta y razón y recabando provechosos verdaderos.

Pues... no señor: no hay posibilidad de que así suceda. Los ediles han ajustado las cuentas, y el contratista creo que, trayendo un millón, se lleva cuatro para Madrid.

Aquí es factible que un propietario compre diez ó doce casas viejas, por cuatro ochavos, en el último rincón de la ciudad, y contrate con el Ayuntamiento abrir una calle que para nada sirve sino para pagarle á dicho propietario lo que haya gastado en todas las obras—el ensanche de la calle Regioa no me dejará mentir.—Aquí es posible gastarse cuarenta mil duros en un galápago de hierro—la Pasadera del Prado—para colocarlo en el sitio donde más estorbe. Aquí es posible cualquier cosa, que rinda más ganancia relativa, siempre que el coste de ella no rebase de un millón.

El millón de pesetas que discutió ayer el Ayuntamiento puso nerviosos á todos los ediles.

¡Y eso que el millón no lo ven más que en cifras!

Si lo vieran en dinero les daba á todos un aire de perleña.

Conformémonos, pues, con que los representantes de la Justicia la hagan en un zaquizamí, acompañado de las chinchas.

Los sevillanos, mientras tengan Ayuntamientos de á perra chica, tendrán Palacio de Justicia cuando tengan Justicia.

Y eso... va para largo.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Se ha resuelto el conflicto mayor de todos los conflictos, que era el de que la mayoría de diputados liberales nombrara presidente del Congreso al Sr. Marqués de la Vega de Armijo, al mismo señor que había dicho de ella que era una tropa sin educación ni miramientos.

También es verdad que eso lo dijo el señor Marqués hace un año, y desde entonces acá la mayoría es posible que se haya educado.

La piel humana, cuando está cubierta con el barniz de la política, no es sensible.

Así se ven estos casos tan raros.

Seguimos sin saber una palabra acerca de lo acaecido en Madrid referente á las elecciones municipales celebradas en Sevilla, ignorándose, por tanto, si los señores que actúan por la sección 27 lo hacen en uso de su perfecto derecho, ó si, por el contrario, su labor municipal es un contrabando.

Las esfinges madrileñas se han quedado mudas, y el tira y afloja de las conveniencias políticas de cuatro caballeros particulares tienen en vilo á otro cuatro caballeros, quienes no saben si llamarse concejales ó no.

Algo ridículo para todos va resultando este juego.

De todas partes del mundo va á venir la gente á España á ver las próximas fiestas que en la Corte se preparan para coronar al rey... Se dice que al fin el Papa mandará un representante si el Gobierno se lo paga... ¡Qué bondad la de ese hombre, y cómo distingue á España entre todas las naciones que á sí se nombra cristianas!

Melchor Cano, que fué una lumbrera—según dicen—de la Iglesia, no podía ver á los jesuitas.

Ocupándose un colega en esto, con motivo del aniversario de la expulsión de los jesuitas de España, dice:

«Este hombre insigne fué de los primeros que con ojo avisador supo distinguir en la naciente Compañía de Jesús la lepra de la hipocresía y de la ambición, y el que conoció que el fundador Ignacio de Loyola era un hombre tosco, bastante orgulloso y terco, ignorante, no poco necio y por demás inclinado al piadoso embuste. Así dice haberlo conocido estudiando la compañía en su vida y en el trato mano á mano con el fundador.»

Y no se contenta Melchor Cano con lo anteriormente relatado, sino que escribe de su puño y letra:

«Que penetran en las casas apoderándose de las mujercillas (como ahora) con llenarlas el ánimo de devociones, beatificándolos para que no tengan otros consejeros... De lo cual se sigue que han de ser perniciosos á la República cristiana, porque por el mismo caso que están tenidos por santos han de querer llevar adelante esta opinión, y como caigan han de querer dogmatizar sus errores... y claramente han de dañar á muchos de secreto.»

No es lo más malo eso de los secretos, si no llevaran aparejadas las pesetas.

Para ellos lo de menos es Dios ni el Demonio.

¡La caja, la caja... y qué se fastidien las viejas tontas!

En un mitin anticlerical celebrado en Madrid pidió un orador que se acabe la alianza del trono del altar.

Y se sentó á esperar la respuesta. Puede seguir sentado, que ya tiene para tiempo.

CARRASQUILLA.

LOS PELIGROS

Desde que ocurrió el catástrofe de 1898, todos los políticos de la restauración nos han anunciado grandes peligros y conflictos tremendos que no sabemos quiénes, como no fueran ellos mismos, pudieran provocar.

Se ha hablado de la necesidad de hacer la revolución desde arriba para evitar que se hiciera abajo por el pueblo, aburrido y cansado ya del teje-maneje de los partidos y de los gobiernos de turno, habiéndonos anunciado conservadores y liberales en su respectivo turno una transformación completa en el Gobierno y en el régimen, sin que se haya procurado otra cosa que ir tirando con concesiones á los que han hostilizado en alguna medida la marcha tranquila de nuestros desdichados gobiernos; y llegan los últimos momentos del régimen, y se aproxima el día de cambio de persona en el supremo poder del Estado, y á tamaño acontecimiento, que abre el tercer período de la restauración, va un Gobierno en crisis, minado por todas las pasiones, en que el dualismo que existe no es negado por los propios ministros, que lo afirman y sostienen, procurando la preponderancia de la tendencia del respectivo bando.

Así se va á inaugurar el breve período legislativo que empalme la Regencia con el nuevo reinado, en completo divorcio con el país y en intestina fratricida lucha.

Veinte sesiones parlamentarias, á lo más, no dan de sí tiempo suficiente más que para unos cuantos desplantes y algunos arranques oratorios, en que se desenvolverá el trilladísimo tema del más eres tú, la frase hecha, la repetición por centésima vez ó por milésima vez de la necesidad de grandes reformas y todo el bagaje de un convencionalismo ya intolerable.

El acta programa del Gobierno, cuya lectura producirá una verdadera decepción, será el pretexto para que la tribuna parlamentaria ocupe todo el mes de Abril en discusiones estériles en que ya no se engaña á nadie y que el país mira con indiferencia, porque los políticos turnantes no son dignos de que se desaten contra ellos las pasiones, ni que el pueblo se interese en sus disputas de casa de vecindad.

Pero los peligros subsisten, y no se conjuran á lo que parece como no sea con la amenaza de llegar al estado excepcional en todas las provincias de España, ni más ni menos que como está Barcelona.

—Amenaza el carlismo, y hay que prevenirse—dicen los políticos, y para esto se movilizan regimientos en el Maestrazgo.

Como á la coronación ó juramento han de concurrir miembros de familias reinantes de Europa y algún príncipe africano más ó menos negro, los anarquistas pueden haber escogido el momento para hacer alguna de las suyas, y el Gobierno está en el deber de velar por la seguridad de príncipes y magnates; se imponen ciertas medidas de previsión para contrarrestar en el acto cualquier atentado ó para dominar en el primer momento toda posible perturbación del orden público, del lado de los republicanos por ejemplo.

Tales son las condiciones en que va un Gobierno desacreditado, sin autoridad, sin cohesión, sin fuerza en la opinión y sin prestigio en el país, si no combatido en el Parlamento, apoyado sólo muy débilmente por una mayoría en que impera la bandería, minada su disciplina y trabajados por disidencias que amenazan estallar en el momento más crítico con una forma tal de violencia, que al Gobierno le sea imposible dominar la conjura.

Toda esta labor, todo este peligro están fomentados por el único enemigo, por el pájaro negro, por el clericalismo que impera con imperio absoluto y los peligros se realizarán, y caeremos en la abyección si no conjuramos el peligro que nos amenaza por el procedimiento y en la forma que está en la conciencia de los españoles honrados y de los liberales de buena fé.

A. A.

Inglaterra

COLONIAS Y METRÓPOLIS

En Simla, en las Indias inglesas, la peste bubónica hace 70,000 víctimas cada semana.

En Pendjab, 20,000 en igual tiempo. ¿Y qué? Esto entra en el plan de colonización de los hombres de Estado inglés.

En el Reino Unido existen 41,000 soldados que han vuelto inútiles del Sur de África.

¡Valiente cosa para una nación tan poderosa como es Inglaterra! (300.000.000 de almas).

Según informe de Kitchener, pasan de 110,000 los heridos, enfermos e inútiles por todos conceptos que se hallan en hospitales, enfermerías, casas de convalecientes, ambulancias y otros lugares de caridad.

—¿Dónde va usted a parar con ese cuadro desconsolador?

—Voy a Londres, ciudad de cinco millones y medio de habitantes, y de los cuales dos millones vegetan en una espantosa miseria.

A esa Babilonia moderna en que se fraguan en medio de la mayor algazara de los preparativos para la fiesta monstruo de la coronación de Eduardo VII, para cuya fiesta se gastará la friolera de 20.000.000 de libras esterlinas.

¿Qué piensan, mientras tanto, las colonias blancas de los despilfarros de oro y de sangre en que la metrópoli está empeñada?

Lo van ustedes a ver en lo que toca a Australia.

Para ello me valgo de un periódico australiano, que es el de más notoriedad, y así no me podrá tildar nadie de exagerado en mis aseveraciones.

Dice el *The Sydney Bulletin*:

«La alianza de la Metrópoli con el Japón es un paso más hacia la transformación del Imperio británico, en una *nigger nation* (nación de negros).»

En Circa, las nueve décimas partes de la población son negros, mulatos ó amarillos.

En tiempo de Disraeli, el imperio británico amenazó á Europa con una verdadera avalancha de soldados negros; ahora acaba de formar alianza con una nación de color contra Europa.

Cada día los intereses ingleses se hacen menos blancos, menos claros; cada día se hacen más negros, más espesos, más amarillos. Este es el peligro que amenaza á la blanca Australia.»

Aquí, y por mejor comprensión, es preciso hacer una pequeña digresión.

Los ingleses, que tanto se jactan del lealismo, de sus colonias y de la adhesión de las mismas á cuantos actos arbitrarios ó no que en las Cámaras se elaboran, tienen que poner ahora muchas restricciones.

Por de pronto, Australia acaba de aflojar los lazos que la unían á la metrópoli, llamándose *Commonwealth*, que significa República, y no dice ser formada de colonias, sino de Estados federales.

En segundo lugar, y como para protestar de la alianza anglojaponesa, hecha sin contar con su aprobación, acaba de promulgar una ley de restricción, excluyendo de Australia á los japoneses *si éstos no pagan una formidable cantidad*.

Tanto es así, que un feroz consul japonés acaba de fulminar sus rayos contra la prensa australiana en estos términos:

«El Japón se halla muy disgustado de vuestra *Restricción Act*, que excluye á los japoneses de Australia; es un manantial de hostilidades contra vuestro país. Australia no tiene bastante *estatura* para continuar en esa vía; es absurdo que Inglaterra permita á cuatro millones de personas, poner trabas á sus *grandes amigos*.»

La respuesta es muy sencilla:

«El pueblo australiano no ha tenido la menor intervención, ni directa ni indirectamente, en el arreglo del tratado anglojaponés.»

Si Inglaterra quiere dejar libre la entrada de los japoneses en su territorio, es libre de hacerlo, pero nosotros estamos libres de hacer lo que tengamos por conveniente.»

Añade el periódico antes aludido:

«Si cuatro millones de japoneses fueran á vivir á Londres, estaríamos satisfechos. Pero hemos visto demasiados japoneses en los barrios de nuestras grandes ciudades, y esa experiencia no nos habla en favor del Japón. Son las peores muestras de japoneses. ¿Por qué vienen aquí precisamente las peores muestras de japoneses? Por otra parte, el Japón parece tener un número ilimitado de los peores especímenes.»

Sigue diciendo el diario australiano:

«La situación es esta: las Islas Británicas, el Canadá, Australia, la Nueva Islanda, son pequeñas manchas blancas en medio del gran imperio negro de Eduardo VII. Inglaterra se ha creado enemigos en todas las naciones blancas: en España arrojando su bandera en el suelo español; en Francia anexionándose sus colonias; en Rusia, por el hecho que, siendo la mayor *anexionista* del mundo, opone obstáculos sistemáticos á la expansión de la Rusia; en Holanda practicando el *escamoteo* de sus posesiones del Sur de África; así es, que la desprestigiada Inglaterra se ve en la necesidad de acercarse por alianzas á las razas asiáticas. Sus ejércitos son más negros que blancos; todos sus amigos son negros, morenos ó amarillos; su política extranjera se dirige hacia la anexión de territorios negros con el auxilio de los hombres amarillos ó morenos.»

Inglaterra está aconsejada por agentes de una nación amarilla, recubierta de una capa delgadísima de civilización. Por dicha, acabamos de promulgar la *Restricción Act* contra los japoneses, y la blanca Australia se halla en se-

guridad. Si la metrópoli insiste sobre la admisión de sus *grandes amigos*, ¡veremos!»

Tal es el lealismo de las colonias.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

Sevilla 4 de Abril 1902.

De actualidad

Dato interperlará sobre la cuestión de la benemérita y Lerroux.

Los catalanistas se ocuparán de la prisión del director de *La Veu*.

La ampliación del proyecto fiduciario es más radical que las emiendas presentadas.

No restringe la circulación fiduciaria, pero señala el límite de 1,500 millones ó sea que cuanto se emita más de esa suma esté garantizado mitad en plata y mitad en oro.

Maura ha negado la fusión de los gamacistas con los conservadores.

Aquellos permanecen donde estaban; observarán actitud expectante y si demostrara el Gobierno capacidad para algo provechoso, ayudarían.

A los festejos de jura del Rey se invitará á los presidentes de diputaciones provinciales.

El País dedica el número á los jesuitas y detalla los países de donde los han expulsado y los ataca con violencia.

Dicen de Buenos Aires que el vapor *Atenas* encalló en la boca del estrecho de Magallanes, yéndose á pique: veinte ahogados.

En Wigan (Inglaterra) ha habido una explosión de grisú: un muerto y 10 sepultados.

Anoche circularon en Barcelona rumores sobre agitación carlista en la Montaña.

En el Ayuntamiento presentaron proposición los republicanos pidiendo la jornada de ocho horas para los obreros municipales.

El Congreso ha elegido á Vega Armijo presidente por 217 votos: 4 papeletas en blanco.

Los conservadores y mauristas votaron con la mayoría.

Abstuvieron las restantes minorías.

Fueron elegidos vicepresidentes, Inclán, Alvarado y López Muñoz, y secretarios los mismos de la legislatura anterior.

El discurso de gracias de Vega de Armijo fué premioso.

Dijo que siempre camina hacia la libertad.

Después de la sesión del Congreso hubo Consejo en el despacho de los ministros para cambio de impresiones sobre la sesión de mañana.

Están de acuerdo Tetuán y Romero para no iniciar debate político.

En los pasillos del Congreso celebraron extensa conferencia Tetuán y Maura.

Este explicó las causas que le impulsaron á no aconsejar el gobierno de concentración.

Dícese que está acordado que Montilla vaya al gobierno de Málaga, Sánchez Lozano al de Almería y Sierra al de Jaén, quedando vacante el de Huesca.

El lunes se firmarán los nombramientos de fiscales del Supremo y lo Contencioso, á favor de Villarino y Gazdón.

En la subsecretaría de Gobernación hay aplazamiento, por buscarse puesto para Sánchez Pastor.

En conferencia de ayer entre Tetuán y Romero acordaron no iniciar debate político en el Congreso.

Como los conservadores no lo inicien, se supone que no lo habrá.

Desde San Petersburgo confirman la huelga general de Batum (Cáucaso).

Los obreros, exasperados por los ataques de los cosacos, incendiaron la mayoría de los edificios públicos.

Desmentidos el supuesto complot de Niza contra el rey de Inglaterra y asesinato del heredero de Turquía.

Es probable que Nocedal inicie el debate político.

Mañana se reunirá la minoría conservadora para tratar de cuestiones parlamentarias.

Weyler prepara un proyecto rebajando el descuento de los sueldos militares, como gracia especial para conmemorar la coronación.

Rodríguez ha conferenciado con significados diputados sobre el proyecto fiduciario.

La impresión general es favorable, aunque guárdase reserva hasta conocer el texto.

Loclán sustituirá á Canalejas en la presidencia de la comisión de actas.

Han sido declaradas sucias las procedencias de Pernambuco, por peste bubónica.

Recibióse en Hacienda el presupuesto de Justicia.

Mañana elegirá el Congreso las comisiones permanentes, se sortearán las secciones y se presentará al Gobierno.

Se ha hecho extensiva á los batallones de infantería de Marina la orden de Guerra relativa á la pérdida de documentación necesaria para la renuncia de cuentas y ajustes procedentes de Ultramar.

En Eldorado celebróse mitin anticlerical con discursos violentos, que obligaron al delegado á suspender la reunión.

Promovióse escándalo y fué desalojado el local.

¡SUENEN ESAS RONCAS TROMPETAS!

Todo está á punto: los campos se visten de verdes galas; la grama brinda con sus largos filamentos á los descendientes de la barra del profeta; grana la avena y la alfalfa tierna y jugosa está diciendo: ¡comedme! Brotan por doquier sabrosos pastos, y los siervos del señor solo esperan la señal para lanzarse por cerros y llanos á disfrutar las delicias que madre Naturaleza ofrece con superabundancia.

Tascan el freno, y cual jumentillos impacientes estimulados por la nostalgia de la selva ó el prado, las reales hordas estiran las orejas creyendo oír el sonoro acento del clarín guerrero y escarban furiosos el suelo para probar la dureza de sus cascos.

Solo falta el toque de la corneta, de la trompeta, del caracol ó de la dula manchega para que el carlismo salga ó se salga por esos mundos de Dios á repetir las inmarcesibles y burriquiles hazañas que tan alto puesto le hacen ocupar en la historia patria.

No está muerto, no, como creen muchos; lo que le ocurre es, según asegura *El Correo Español*, que falta el toque.

En cuanto suene el toque, ya verán ustedes como despierta y no queda un liberal para un remedio.

Por fortuna, el dichoso toque no suena nunca, á juzgar, por las veces que se ha dicho que iba á sonar y no ha sonado.

Cuando los preliminares de la guerra con los Estados Unidos: la trompeta carlista amenazó con sonar, reunir los célebres batallones de Orequieta, que tan alta fama de corredores conquistaron, á fin de hacer albondiguillas con liberales y republicanos y marchar luego á paso de carga sobre América, tomar á Nueva York como quien toma una taza de café, tomar asimismo á Washington, tomar de paso muchos millones y elevar en la cúpula del Capitolio la bandera que tan gloriosamente ondeó sobre la cima de Iguizquiza. Mas se perdieron Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y la trompeta sin sonar: solo algunos pícoros sonaron para entonar misereres por los pesos perdidos y los garrotazos recibidos por los frailecitos filipinos.

Ciertamente no es el trompetón carlista como aquellas trompetas que gastaban los israelitas, á cuyo sonido cayeron las murallas de Jericó cual si de mazapán fueran hechas, y creo yo que se parece mucho á las dos trompetas que usaban en la iglesia de mi pueblo en el sermón de Pasión.

Las tales trompetas eran tocadas en dicha solemnidad por dos tagarotes de esos que se prestan en los pueblos á servir de mozos de cordel y cargan con los santos en las procesiones, teniendo á mucho honor convertirse en acémilas.

Mas no se tocaban á humo de pajas, ni así como se quiere; que los curas, notando la afición que entre los mozos había á soplar en las trompetas, ponían precio á tal honor con el manoseado pretexto de que lo recaudado era para las pobres ánimas del Purgatorio, que andan descalzas y no tienen un mal guñapo para taparse.

Un año, la víspera del día prefijado, dos compadres compraron el *soplido* por un tanto alzado y entregaron al *pater* el precio convenido; pero otros dos concurdaneos, que habían ofrecido á sus novias ser ellos los tocadores de las trompetas, enterados de que los dos compadres habían ya comprado tal honor, se avistaron con el cura, diéronle doble de lo que de los otros había recibido y el trato primero quedó deshecho.

Bufaron los compadres como focas, mugie-

ron como toros y juraron tomar venganza de tanta ofensa hecha á su dignidad.

El Jueves Santo, bien temprano, fueron á la iglesia, buscaron las trompetas que sobre un altar y á la parte posterior estaban, y yo no sé qué suciedad con las trompetas hicieron.

Lo cierto es, que cuando por la tarde, el predicador para impresionar al auditorio pintándole á lo vivo la marcha de Jesús al Calvario, decía: «¡No oís esas roncadas trompetas de los soldados romanos?»; aun que era el momento oportuno de tocarlas, las roncadas trompetas no sonaban, oyéndose en cambio resoplos ahogados como los que producen las tollinas al zambullirse.

—¿Por qué no suenan esas roncadas trompetas? —gritaba el cura.—¡Suenen esas trompetas!—y las trompetas sin sonar. Hasta que, amostazado uno de los mozos salió de su escondite, gritando: —*Pae cura*: ¡Cómo demonios han de sonar las roncadas trompetas, si están *atasadas* de m... hasta el gollete!

Por eso creo yo que no suenan las cornetas carlistas, porque están *atasadas* de... lo mismo.

I. RODRIGUEZ ABARRATEGUI.

Curiosidades

EL TIPO CRIMINAL

Los rasgos que pueden observarse en los bustos de algunos emperadores romanos confirman de un modo especial, como puede observarse en el anterior grabado, la doctrina de Lombroso.

Nerón tiene fuertes mandíbulas, grandes orejas y estrecha frente.

Caracalla, también frente estrecha, nariz deformada, cejas en forma de S, signo de maldad, y un aspecto general horrible.

Helio Gabalo, que murió joven, víctima de sus vicios, tiene rostro afeminado, y nariz delgadísima y alargada, característica de los disolutos.



Tipos criminales según la escuela primitiva

Las anomalías de conformación que Lombroso señala como características del criminal, caracterizan al llamado degenerado; pero si todos los criminales ó todos los epilépticos son degenerados, no todos los degenerados ni todos los epilépticos son, afortunadamente, criminales.

Añadiremos, por nuestra parte, que, aun rechazando la especie del criminal nato, pues los malos instintos algo, si no del todo, los corrige una acertada educación en la infancia, los grandes criminales tienen un aspecto especial, una expresión característica.

Para nosotros esta expresión no es nativa, la ha formado la accidentada vida del individuo, sus pasiones, sus sobresaltos, sus mismos crímenes, en fin.



Fisonomías repulsivas, según los grandes maestros de la pintura

Admitidos por los grandes pintores que el vicio imprime á la fisonomía un aspecto repulsivo, han pintado en sus cuadros algunas cabezas, entre las cuales figuran las tres que reproduce nuestro grabado.

Hállase la primera en el cuadro de Prudhom, titulado «La justicia persiguiendo al crimen». Es la segunda una cabeza de «Eudemonio», pintada por Jardanes, y la tercera una cabeza de «verdugo», del célebre Van-Dyck.

Noticias locales

LA SURVENCION DEL PUERTO

Telegrafian de Madrid:

«La Comisión de la Junta de Obras del Puerto de Sevilla ha visitado al señor Canalejas.»

El ministro dijo á los comisionados que faltándole 900,000 pesetas para subvenciones, le quedaban dos caminos que escoger: ó dejar á algunas juntas sin subvención ó hacer un prorateo entre todas.

Como lo primero no sería justo, el Sr. Canalejas se inclina al lado de lo segundo, pero antes llevará el asunto á Consejo, para ver si se le concede el crédito de novecientas mil pesetas que le faltan.

El Sr. Canalejas recibió muy afectuosamente á los comisionados sevillanos, ofreciéndoles poner de su parte todo lo posible por complacerlos.»

**

Los diputados por Sevilla visitaron en el